

anta isabel

mayo

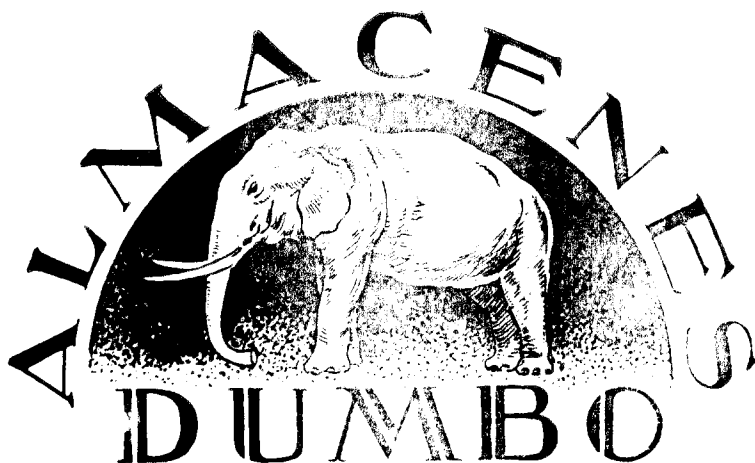
1968

# la guinea española



año LXVI

n.º 1625



*de*  
**JOSE NAUFFAL**  
**SANTA ISABEL**  
**FERNANDO POC**

Le ofrece un completo surtido de artículos  
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.  
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,  
Mantones de Manila, Quimonos,  
Cubrecamas y Mantelerías bordadas  
Últimas novedades en Bolsos para Señoras.  
Todos los artículos que Ud. requiera los  
encontrará en

**ALMACENES "DUMBO"**



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa  
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N<sup>os</sup>. 2 y 4

*SANTA ISABEL Y BATA*

# TRANSPORTES REUNIDOS, S. A.

TALLER DE REPARACION  
TALLER DE RECAUCHUTADO  
TALLER DE CARROCERIA

## Explotación Líneas

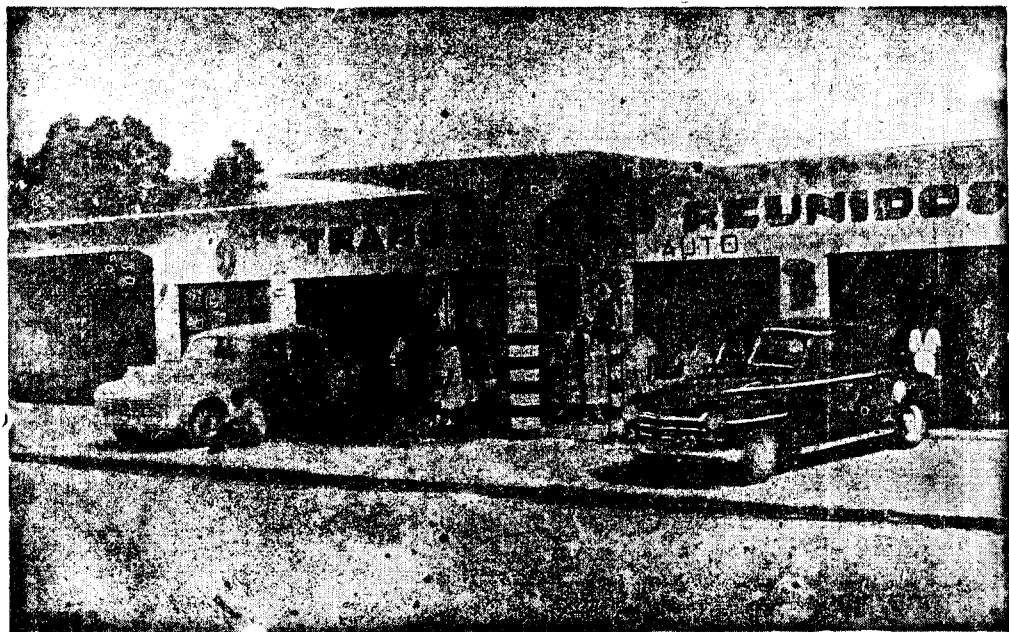
SANTA ISABEL—SAN CARLOS  
BATETE—MOKA—BASUALA  
CONCEPCION

## Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras  
RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

## HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



## Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50  
SANTA ISABEL FDO. POO.

## de Fernando Poo, S. A.

visítemos y encontrarás las mejores calidades a los mejores precios

*Los tabacos*



*Son..*



ATLANTIS

*¡¡ Magníficos !!*

# la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA  
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL  
IDO. CORAZON DE MARIA

FUNDADA EN 1903

Núm. 1625

**Santa Isabel, Mayo  
de 1968**

Depósito Legal--F. P. 10--1959.

## Sumario

Pág.

|                                                                             |    |
|-----------------------------------------------------------------------------|----|
| Editorial ¿Qué va a pasar en Guinea? por T. Crespo C. M. F.....             | 78 |
| Carta abierta al Sr. Alcalde de Santa Isabel. por T. Crespo C. M. F.....    | 80 |
| Nuestros vecinos los «bulus».....                                           | 83 |
| Literatura bubí por Ramón Perramón C. M. F.....                             | 90 |
| Mientras la tumba brama en su selvática canción por M. Asistencia Ndongo... | 94 |

## PORTADA

El mejor signo de Santa Isabel

## SUSCRIPCION

|                   |     |         |
|-------------------|-----|---------|
| Al año: Ordinaria | 75  | pesetas |
| De bienhechores   | 100 | pesetas |
| Número suelto     | 10  | pesetas |

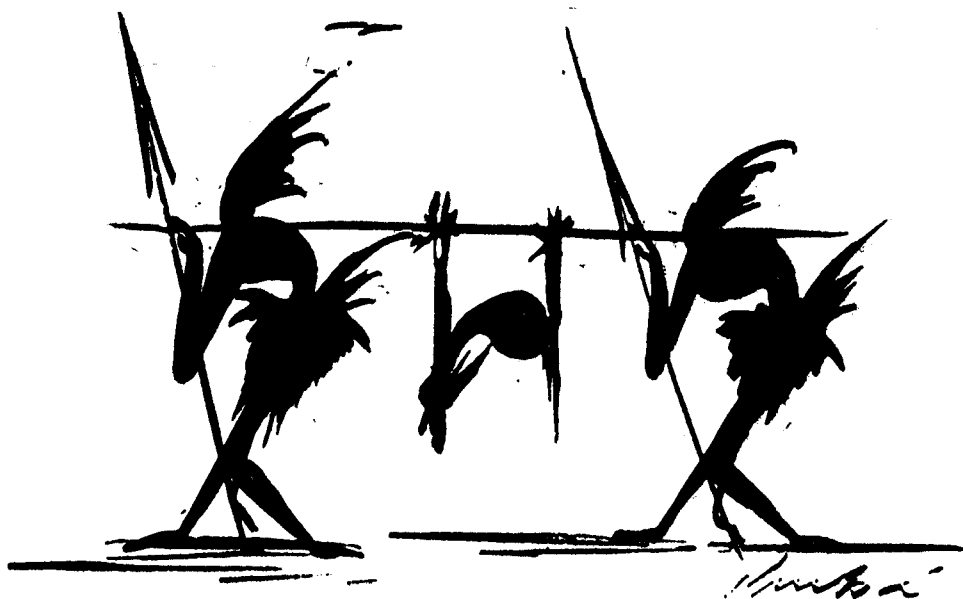
**EDITORIAL****¿QUE VA A PASAR EN GUINEA?**

*El sabor de inquietud que tiene esta pregunta procede de los que piensan que la bandera nacional de Guinea va a significar libertades nuevas y de los que desconfían del pedestal económico en que se erigirá la nueva nación. No hablamos de esto último aunque vemos que se espera sin extrañeza que habrá que apretarse el cinturón. Queremos referirnos solamente a lo que cerebros primarios piensan que significará la nueva bandera nacional. Y queremos al mismo tiempo enfrentarnos con ellos para decirles que la nueva bandera no va a significar paraísos de ensueños, ni ríos de sangre, ni pérdida de la propiedad, ni represalias, ni genocidios, ni libertad para lo que está ahora cercado por la ley. Porque afortunadamente la independencia no llegará a un pueblo salvaje, sino a un pueblo pacífico y bueno. Pacífico y bueno, pero atravesado por evaluados ignorantes que repiten, sin entenderlas, expresiones anticolonistas llegadas de otros países donde quizá sí sonaban con razón. Porque a otros países no llegó tanta protección como a estos recortes de España en África. Son bastantes los que debiendo a España tanto o más que cualquier otro español, se cierran a la gratitud y a la comprensión y pregonan la necesidad de la revancha sin concretar por qué ni contra quién. Es lógico que se sienta inquietud ante esas amenazas generales, no porque haya motivos para merecer esas amenazas, sino porque en un mal momento puede cualquiera convertirse en salvaje y puede un pueblo convertirse en tribu o en populacho. Creemos que la independencia llega tarde para ocasionar desórdenes salvajes. Nigeria huele a sangre fresca como hace poco el Cameroun y el Congo. Buena lección para saber dar y recibir la independencia. Por eso la independencia de Guinea Ecuatorial, cuando llgue, tiene motivos para llegar bien prevenida, para llegar con los medios suficientes de represión para el desorden. La legislación del nuevo Estado no se olvidará de los gamberros ni permitirá que la responsabilidad de los criminales y delincuentes desaparezca con el tiempo sin haber sido sometidos a la ley penal. Se proclamarán bien alto estas leyes básicas antes de que el país comience a andar solo. Con ello quedarán apercibidos con tiempo los que*

ya están proclamando amenazas. Quizá la autoridad competente tome alguna medida elemental de seguridad y entonces los de lengua inquieta, cuando se descorchén los garraones y botellas de la independencia para brindar por la bandera nacional, tengan que oír la fiesta desde el calabozo.

Y después de la independencia, ... no dudamos que ante la legislación del país sean elementos fichados los que ahora no son más que hijos consentidos de España. Porque la legislación estará ordenada a defender los derechos humanos comenzando por alejar de ellos todo peligro. Sólo así la independencia hará una Guinea en que se viva sin miedo. Hacemos hablar así a esta revista, vieja defensora de esta Guinea, para hacerle manifestar sus deseos de una nueva Guinea en paz y progreso, una Guinea con gente más atenta al trabajo, al cumplimiento de los deberes familiares, sociales y políticos, una Guinea en que subsistan los valores que le dió España, para que no tenga que ser un Estado débil, ni un pez chico de la O. N. U. o de otro Estado cualquiera.

Teodoro Crespo, c. m. f.



## Carta abierta al Iltrmo. Sr. Alcalde de Santa Isabel

Iltrmo. Sr. Alcalde:

Perdone que me atreva a pedir un poquito de su atención para esta carta abierta, quizá impertinente, que quiere completar otras cartas abiertas dirigidas al Sr. Alcalde.

Hay que reconocer que es muy humana la actitud del Ayuntamiento, abierto a las opiniones particulares y públicas que le pueden valer de orientación para «servir» a gusto del público.

También hay que reconocer, lamentándolo, que algunas de las sugerencias elevadas públicamente al Ayuntamiento tienen un tono de acusación. Hay quienes hablan como si el Ayuntamiento no supiera emplear airoosamente su presupuesto, como si el Ayuntamiento tuviera muchas posibilidades y no quisiera utilizarlas, como si el Jefe de Servicios fuera ciego o usted, Sr. Alcalde no tuviera fantasía. (Perdone este trato familiar, es más sencillo). Usted sin duda no habrá sido el último en pensar lo bonito que sería que hubiera en nuestra ciudad un zóo y unos cuantos semáforos y varios aparcamientos, subterráneas, si es preciso, y de varios pisos, y que se pusieran en práctica otras propuestas de otros descubridores de fantasías para la ciudad. Usted habrá soñado para la ciudad tanto como cualquiera o más, pero prefiere dedicar las actividades de la organización municipal a otros servicios más prácticos y que sí corresponden a las necesidades de la ciudad. . . Los observadores de esta revista siempre han admirado la cantidad de servicios en que se desparrama el Ayuntamiento de Santa Isabel. Se sabe por otra parte que estos servicios exigen inexorablemente atenciones continuas y costosas. Los servicios de luz, de agua, de limpieza, de vigilancia, de tráfico reclaman sin duda la mayor parte del presupuesto del Ayuntamiento. Es muy justo porque el presupuesto de todo Ayuntamiento se debe principalmente a estos servicios y otros de semejante interés público. No nos pasan desapercibidos los gastos que suponen las obras y servicios en marcha que administra el Ayuntamiento. Nos hacemos cargo de lo que será el estado de impuestos que para el Ayuntamiento es estado de ingresos pero, también nos hacemos cargo de lo que será el es-

tado de gastos ya que los servicios del Ayuntamiento son muchos y son cerca de trescientas las personas que sirven al municipio desde el Ayuntamiento.

Además de hacernos cargo de las inversiones en servicio a las obras establecidas, nos estamos dando cuenta de las inversiones en obras de primer establecimiento. Hace poco vimos la notable ampliación del mercado, un día apareció abierta por las buenas una calle de doble calzada sin que nadie cortara las cintas de la inauguración y que ni siquiera se ha preocupado el Ayuntamiento de poner nombre a esa calle. Ustedes no nos lo han dicho, pero nosotros hemos visto la ampliación de la Casa Consistorial dedicada principalmente a oficinas para un más perfecto servicio a los usuarios del servicio eléctrico municipal.

También hemos visto las obras del nuevo colector para las nuevas barriadas de viviendas, las obras de las dos estaciones de transformación en la calle de Andalucía, de otra en campo Yaounde y la ampliación de salidas de la caseta de las zonas 7,8 y 9 de la red de alumbrado de San Fernando. Sabemos que ha sido transformada y mejorada con dos alternadores más la central de Musola y que está próximo a establecerse un servicio contra incendios con medios de gran eficacia. A parte de conocer otras obras que se traducen en servicio conocemos el depósito de material eléctrico con todo el material de cobre de repuesto y más de 1.500 contadores prontos para el servicio, todo acabado de llegar. No crea usted que hemos pasado distraídos por el mercado sin que hayamos visto cubiertos con material impermeabilizante los puestos hasta los que antes descendían las goteras

Seguramente que se escapan a nuestra observación muchas obras más en las que el Ayuntamiento esté invirtiendo parte de su presupuesto. Pero no se escaparán a la observación de los más exigentes las obras gigantescas del combate al chabolismo, del nuevo servicio de aguas y del nuevo servicio de fluido eléctrico. Obras que han sido promovidas eficazmente por el Ayuntamiento.

Una observación superficial quizá no penetre en la que se podía llamar ciudad escondida o ciudad de los servicios en la que el trabajo del Ayuntamiento es trabajo oculto para los observadores superficiales que quisieran esas señales bien visibles que son los semáforos, aparatos éstos que no son más que una triste expresión de una necesidad que no siente la ciudad de Santa Isabel. Esos ciudadanos de la ciudad de los servicios se podrán per-

feccionar, se podrán completar sin duda ninguna como se podrán mejorar las condiciones de vida de los trabajadores municipales. Eso sería más humano que la construcción de aparcamientos para que los señores no tengan que andar esos cien metros que hay que andar hoy en nuestra ciudad cuando el aparcamiento plantea en ella el más difícil de los problemas.

La idea del zóo, que la habremos tenido sin duda todos los que no nos sentimos descubridores, es ante todo bonita, muy bonita. Pero estamos seguros que blasfemaría contra el zóo todo el que no fuera alcanzado por el constante mejoramiento de los servicios públicos del Ayuntamiento y todos los que tuvieran que vivir en condiciones inferiores a las fieras y todos los que tropezaran en un bache y todos los que no cobran más porque el presupuesto no es mayor y todo el que tenga que pagar mayores impuestos para que se lo coman las fieras porque de algún sitio tendrá que salir el material para los importantes gastos de un zóo que no tienen las ciudades como la nuestra.

No cabe duda de que llegará el día del zóo, pero por hoy son más baratas las fieras en libertad. Entre tanto, nosotros, los observadores de esta revista, reconocemos y alabamos la intensa labor actual sobre la que tanta desinformación existe.

Le saluda atentamente.

*Teodoro Crespo, c. m. f.*

# NUESTROS VECINOS LOS «BULUS»

*Memorias anónimas de la Misión Católica escritas hace cuarenta años*

*Los «bulus» son vegetarianos. Les gusta la carne, pero les resulta muy fatigosa la caza.*

*Les gustan las bebidas alcohólicas, pero sólo beben agua, La beben aunque sea en los charcos.*

*Solamente algún degenerado usa estupefacientes*

## AGRUPACIONES HUMANAS CASERIOS Y POBLADOS

No existe en el país de los bulus la concentración en poblados numerosos en cuanto a sus habitantes.

Por ejemplo los NKOVS, barrio indígena de Ebolowa, tiene 560 habitantes repartidos en cuatro caseríos. Adoun, 620 habitantes y siete caseríos. Mboegán tiene 37 habitantes formando un solo grupo. Lobo tiene 72 habitantes.

A lo largo de la carretera los caseríos se escalonan lejos unos de otros aprovechando claros poco extendidos. Las casas aisladas son raras.

El conjunto de varios caseríos que a menudo no están juntos en el mismo plano constituye lo que se llama poblado desde el punto de vista administrativo, es decir, una

población bajo el mando de un jefe designado por ellos. En los alrededores de Ebolowa los poblados están a lo largo de la pista para formar una calle ancha de treinta a cuarenta metros bordeando ambos lados de la carretera una hilera de casas. La plaza del poblado está completamente desbrozada y barrida.

El emplazamiento no se hace al azar, sino después de minuciosas consideraciones de orden mítico si es insalubre, la Administración ordena se busque otro mejor y aun lo señala de acuerdo con los indígenas reunidos. En general acceden a la decisión tomada por el blanco que da razones más fuertes que las de los brujos.

Los negros tienden a vivir en pequeños caseríos y a cambiar frecuentemente de lugar. Las razones de esto son múltiples y en principio es el mismo gusto de hacer

mudanzas, la libertad que aleja del servicio a un jefe a los que están descontentos o por motivos de orden religioso por ejemplo si hay exceso de muertes allí.

### LA CASA INDIGENA.

Son todas del mismo tipo, rectangulares y el techo a dos vertientes o planos igualmente inclinados. Los postes de carpintería son generalmente de madera de «womon», dura y que no se pudre, sirviendo para varias generaciones. Las paredes de los muros y los tabiques son de cortezas de árboles. Cuando el árbol está caído, se parte en dirección de una generatriz en una longitud aproximada de dos metros, y la corteza se saca con el auxilio de un cuchillo y de un martillo especial. Los trozos de corteza se ponen a sacar inmediatamente al sol lo más juntos posible. Las cortezas se colocan sobre los palos de bambú, rafia, etc. y se atan a los postes que quedan aparentemente en el exterior de la casa. El techo es de trozos de rafia liados «abae» o tejas de indígenas que se unen con la ayuda de las puntas de ciertos productos vegetales. Las «abae» se unen con cabriolas que son raquis de palmera de rafia con las que los negros hacen sus cuerdas, trenzas etc.

La moneda «nlong» sirve como punto de unión para las armaduras de cestería. La rafia «osoe» se emplea para los trabajos finos de espartería. El «okon» nombre dado a una especie de «tiliacos», brinda su

corteza en bruto y da unas agujas muy sólidas que sirven para la confección de las redes de caza.

Las casas no tienen ventanas. Las puertas son lo menos numerosas posible y llevan el umbral tapado por una placa de corteza. Ordinariamente tienen dos puertas; una que mira hacia la plazoleta central y otra que da a las plantaciones y al bosque. El techo es bastante bajo. El negro tiende a construir las casas muy pequeñas en las que es preciso agacharse para entrar. Los bulus están en general mejor alojados que los indígenas de otras tribus. El Administrador exige poblados limpios y casas espaciosas y aireadas. Esto es lógico natural.

### EL ABA.

En los caseríos o poblados se nota siempre en lugar destacado una casa de construcción distinta de las demás. Es la casa llamada «ABA» Está destinada a lugar de reunión de los hombres. En ella se resuelven las cuestiones de índole local concentrándose en ella toda la vida del poblado. Las autoridades administrativas y sanitarias, persuadidas de la importancia que tiene esta institución, se han preocupado de las condiciones higiénicas y de comodidad de la casa «ABA», la cual es para el negro como para el blanco una sala de conferencias.

### OTRAS CONSTRUCCIONES DEL POBLADO.

Para proteger el ganado contra las fieras se le encierra por la no-

che en el «ABAMBA», pequeña casa rodeada de parasoles de forma cúbica, montada sobre pilares. Los animales suben por un plano inclinado. Por la tarde, un niño o un anciano los mete en ella después de mucho trabajo.

Los animales apenas si pueden acostarse debido a la estrechez.

El «ABANBA» está siempre mojado, maloliente y cubierto de fango.

El indígena no tiene ninguna noción de los cuidados más elementales que deben proporcionarse a los animales.

Entre otras casas están los «AFANGO». Pequeños abrigos de ramaje, de restos de corteza y de hojas de lata. Son los gallineros. La entrada se cierra con una piedra plana. Debe ocurrir algo muy extraordinario para que el «BULU» limpie su gallinero. No es raro que los pollos y el ganado permanezcan en las casas con la gente.

En algunos poblados los conejillos viven con libertad en las casas alimentándose de los restos de la comida.

Con el desarrollo económico del país son muchos los indígenas que habitan buenas casas, confortables aun para los europeos. La ambición del «BULU» es un «NDA-YOP» es decir, una casa levantada sobre pilares y construida de madera recubierta de palastro. La construcción de estas casas dura años. La Administración anima estas iniciativas y a mi juicio es una equivocación, pues el indígena constru-

ye una casa hermosa para hacer el «Nyangá, es decir, para aparentar, pero no para habitarla. En primer lugar porque hay gran número de prohibiciones en este asunto y sobre todo porque en las casas a la europea hace frío por la noche y el indígena tiene la costumbre de acostarse desnudo. No puede encender fuego en ella sin peligro de incendiarla y de ennegrecer los hermosos pisos y tabiques de caoba.

Hasta la fecha debe notarse que el tipo de casa permanece invariable. Todo el progreso en este punto se reduce a haber ampliado sus dimensiones construido puertas y ventanas. No obstante entre los más pobres aparece cierta inquietud por el adorno de la vivienda. En defecto de objetos y obras de arte local el negro toma lo que encuentra; imágenes religiosas que dan o venden las misiones, recortes de periódicos europeos uniéndolos las cosas más extrañas. A veces se ven flores y jardines ante las casas significando ello un afán de embellecimiento que es preciso cultivar.

### LA HIGIENE.

Si los poblados están limpios y atendidos es obra de la Administración, ya que de otra suerte la hierba y la maleza lo invadirían todo aun las calles y caminos. Es muy difícil hacer comprender al «bulu» que la salud de todos depende de la higiene del poblado.

Los manantiales los tienen siempre muy limpios. Yo he obtenido bastante de los «bulus», pero hay

un punto en el que siempre he fracasado y es hacerles desboscar detrás de las chozas una franja de 10 a 15 metros de ancha. Los cultivos llegan hasta las mismas chozas y la salud del poblado se resiente por ello, pues debajo de las hojas secas de los cultivos encuentran abrigo numerosos mosquitos y otros insectos.

Muchos poblados están invadidos de la noche a la mañana de unos insectos pequeñísimos llamados «afik» que hacen la vida imposible y los indígenas se defienden de ellos quemando pequeñas hogueras hasta que hagan mucho humo.

En materia de higiene al poblado y habitación estimo que no hay que imponer nada a la ligera. Se deben evitar las innovaciones y cambios demasiado bruscos y procurar mejorar lo existente. Con el tiempo, el indígena, bien guiado, llegará a una justa comprensión de su interés y practicará, la higiene individual y colectiva. Los grandes progresos adquiridos gracias a la cooperación del maestro, del médico y del administrador deben impulsarnos a continuar la obra comenzada.

### LA ALIMENTACION.

Los «bulus» son vegetarianos y estos productos se los da gran parte la agricultura. La recolección de frutos proporciona una ayuda muy débil. Todo lo que se come se llama «edí».

### ALIMENTOS OBTENIDOS DE PLANTAS CULTIVADAS

LA BANANA. Los «bulus» son

grandes comedores de bananas. Se trata de la variedad «ekón». Los frutos cogidos verdes se cuecen en agua después de triturarlos en un mortero y convertidos en grandes bolas «mintuba» que con frecuencia se cuecen por segunda vez envueltas en hojas de bananero. Sirven de pan y se comen con los otros alimentos.

La misma banana madura se toma rara vez hervida. La gran banana madura, seca al sol o al fuego, se conserva bastante bien en pequeños paquetes utilizándola como postre. La banana verde seca reducida a harina basta por la cocción forma una pasta que se llama «ebaba». Se puede consumir la banana, verde o madura, simplemente asada en la brasa o en la ceniza. Estas se consumen por aquellos que teniendo prisa o pereza no quieren cocinar.

EL MAKABO. El makabo es una asacéa (colocasia antiquorum) y se cultiva en gran escala por tubérculos. Los «bulus» no conocían este alimento hace 40 años. Consumían siempre el «atu» (Xantosoma) con las hojas de un verde claro y los pétalos de un color castaño rojizo.

Los tubérculos han de cocerse antes de comerlos pues tienen una sustancia que da horribles picazones a las mucosas de la boca. El «atú» brota espontáneamente y ya casi no lo consumen.

### LA MANDIOCA «MBUNG.»

Esta se cultiva por todas partes. La dulce se consume hervida en pequeños trozos. La amarga dede

sufrir una larga preparación antes de comerla. Las raíces se ponen a fermentar durante cuatro o cinco días en un pantano. Durante este tiempo pierden una parte del ácido prúsico que contienen. Cortadas sus cortezas negras y blancas, se machacan en un mortero, se las envuelve con hojas de «nden» y las convierten en bastones de «ebobolo» que es más nutritivo que la mandioca fresca, pues se transforma en glucosa. Estos bastones de «ebobolo» se conservan bastante bien y despiden un olor fuerte y se los come cocidos en agua o asados bajo la ceniza,

Las raíces de la mandioca pueden secarse simplemente conservándolas mucho tiempo y se comen como el «ebobolo».

Desde hace poco tiempo los «bulus» conocen el «vuvu» o «fufu» que es la harina de la mandioca amasada en grandes bolas y secadas al fuego o al sol. Estos tres productos citados anteriormente son la base de la alimentación. Los que siguen no más que complementarios según las estaciones.

EL MAIZ. Se cultiva por todas partes y se come verde o seco, tostado o hervido. Para los viejos desdentados se prepara con granos verdes cocidos el «nso-fon» y sobre el «kwet» que es un plato muy codiciado y estimado como el mejor. La harina de maíz amasada y envuelta en hojas en forma de bastoncitos se convierte en la comida llamada «bomb.»

EL IGNAME. Es poco cultivado entre los «bulus» a pesar de haber

en el país numerosas variedades tan buenas como cualquier otra. Como muchas de estas especies son silvestres o apenas cultivadas, se contentan con cogerlas de las viejas plantaciones ya abandonadas. La especie llamada «pulbifera» no la comen por encontrarla demasiado amarga, pero la usan en medicina.

La patata, extendida por todas partes es poco apreciada.

## LOS ALIMENTOS GRASOS

El alfénsigo «oguondo» es muy cultivado. Los «bulus» lo consumen mucho. Lo comen asado, triturado a mano entre dos piedras y entra en la preparación de numerosas recetas de cocina.

La calabaza «ngon». Se consume tanto como la anterior. Es el primer cultivo que llena los grandes desbosques.

El aceite de palma es poco explotado en el país «bulu» debido a que hay pocas palmeras y sobre todo porque prefieren el alfénsigo. El fruto de la palmera de aceite «etong» se cuece y se tritura y es un buen alimento.

El «ndoo» es el «mango» de Africa que contiene mucha materia grasa. Seco y reducido a pasta sirve para hacer una sopa muy estimada. Da también aceites comestibles.

## LOS CONDIMENTOS Y LAS ESPECIAS

La alimentación de los «bulus» es muy sosa y precisa variedad en los

sazonamientos. La sal les gusta pero la emplean con moderación. En el país no existe y la búsqueda de la misma parece ser muchas veces la causa de los desplazamientos de poblados. Antes los negros hacían el «eku—elok» o sal de hierbas con la ceniza de ciertas sustancias o plantas hervidas y después secadas al fuego. Hoy se encuentra sal de marisma importada en todas partes.

La pimienta se añade a casi todas las comidas.

El «ndong», «andengo», «mven-golo» y «anjón» son variedades silvestres. El grano «ndongo» es particularmente picante y recuerda la pimienta. Es indispensable para preparar la carne. Ciertas plantas como el «osím» y el «ondem» son buscadas por sus propiedades aromáticas.

### BEBIDAS.

Los «bulus» no beben más que agua. Teniendo sed no importa que sea de los pantanos o de los charcos. En los poblados, en general la fuente está bien conservada. Todos los indígenas son inclinados al alcohol, pero les está prohibido y las bebidas higiénicas permitidas son demasiado costosas para usarlas corrientemente. Es preciso ser rico para beber vino de palmera. En general los «bulus» son poco aficionados a trépar por las palmeras y son escasas en número las que hay. La banana fermentada en agua da una especie de vino ligeramente alcoholizado y de sabor

indefinible. Muchos jóvenes «bulus» poco modernizados rechazan las bebidas alcohólicas. Los ejemplos dados por los misioneros han influido mucho en ellos.

Los «bulus» casi no usan excitantes ni estupefacientes. El tabaco cultivado en todos los caseríos se fuma en hojas brutas por los viejos y por las mujeres de cierta edad. El tabaco fermentado traído de fuera es muy apreciado. Los jóvenes fuman cigarrillos de los blancos y prefieren el tabaco inglés. El tabaco para masticar «nsom» se mezcla con diversos ingredientes y se añade natro que venden los hausas.

La nuez de cola. Se produce en un árbol del bosque y los «bulus» la comsumen fresca. Compran también a los hausas nueces de cola que vienen de muy lejos a razón de tres nueces por 0,50 francos.

El cáñamo indio no es fumado más que por algunos seres raros y degenerados que lo fuman en grandes pipas de calabazas especiales. La Administración castiga severamente el uso del cáñamo indio. Los viejos usan ciertos excitantes afrodisíacos cuya composición varía según los individuos. Una receta que parece infalible es una mezcla de nuez de cola pulverizada, sal de hierbas y hormigas «kam» que no se encuentran más que en el arbusto «aba».

### ALIMENTOS DE ORIGEN ANIMAL

Les gusta la carne. Las mujeres en cinta experimentan con frecuen-

cia la necesidad de comer carne. En general el «bulu» come poca carne y poco pescado. No es ganadero. Es poco pescador, y poco cazador. La caza de pelo y pluma abunda, lo mismo que el pescado, pero resultan demasiado fatigosas. Algún poblado tiene individuos especializados en la caza. Todo lo que ven es su caza. Y desde luego la mejor arma de caza del «bulu» es la balles-ta. Envenena sus flechas con el jugo del estrofantó y caza panteras, jabalíes, antílopes, monos, reptiles sin dejar nada.

Cazan también con perro y con redes. Utilizan además para este fin varias clases de trampas. La más conocida es el pozo «ebé» largo, estrecho y profundo, en la pista de los animales. A veces colocan una estacada en el fondo, del pozo pero es muy peligroso y sólo se usa en lugares distantes del poblado. Los monos los capturan con trampas especiales «baa» y las rapaces con lazos «ekee» y «olam». Muchas veces los animales son muertos con ayuda de pesados troncos que caen de lo alto al pasar dichos animales. Los ni-

ños desde pequeños se adiestran en el arte de hacer trampas y es maravillosa su iniciativa para cazar ratas, pájaros y otros animalillos.

En cuanto a la pesca hay que decir que el país es prodigiosamente rico. Se cuentan por centenares las especies ictiológicas que hay en los ríos de esta región. Pero esto no es ningún negocio para los «bulus» pues son malos pescadores.

Comen además caracoles, que existen de todos los tamaños, insectos, saltamontes, larvas de abejas, grandes coleópteros, serpientes, víboras cornudas.

Como se ve, no son muy delicados en la elección de los alimentos. No les repugna comer carne maloliente, ya que dicen que el mal olor no lo comen.

La Administración les obliga a aumentar las plantaciones a fin de que les proporcionen alimentos de principios más nutritivos. Dentro de un reducido número de años habrá mejorado sin duda este sistema primitivo de alimentación.

---

#### NOTA:

Con este número de nuestra revista enviamos la cubierta del libro «Fernando Poo, Geografía, Historia Paisaje» que hemos publicado por entregas. Con ello damos por terminada la obra. Quien lo desee puede traerla a nuestros talleres para ser encuadernada.

Pueden adquirirla también en la Librería de la Misión Católica donde se encuentra ya a la venta.

Literatura Bubi

## LEYENDAS DE UREKA

La suerte de los malvados en la leyenda del monstruo Violo—Violo

Por Ramón Perramón, C. M. F.

Ureca, el poblado más alejado e incomunicado de la isla ha conservado, merced a esta circunstancia un tipismo y un folklore no maculado todavía por influencias extrañas. Las leyendas conservan aún un típico sabor comarcal que para poderlas captar en toda su amplitud hace falta haber admirado la grandeza de su paisaje y los restos que aún quedan de ancestrales civilizaciones.

Este escrito no puede revelar ni con mucho la emoción que se percibe al oírlo de labios de sus propios relatores, la causa es por que se intercalan en el recital espacios musicales que corresponden casi siempre a los personajes clave de la obra que sostienen animado diálogo cantado, semitonado y hasta imitando sonidos guturales indescifrables.

Es admirable que un pueblo como el Bubi carente de escritura haya podido crear una obra literaria tan importante y transmitirla a la posteridad sin apenas mutilaciones.

## BULAKA—VIOLO VIOLO

Eráse una cuadrilla de veinte niñas que salieron del poblado en busca de leña. Cada una de ellas iba acompañada de otra hermanita más pequeña menos una que por carecer de hermanita la acompañaba su hermanito.

Iban alegres y retozonas siguiendo su camino cuando de repente vieron en el suelo un grano de palmiste y según costumbre las niñas lo cogieron para romperlo y comer su fruto. (I) Después de

(1) Si bien es común entre los niños comer la almendra del palmiste, en ninguna parte hemos visto que lo hagan con tanta fruición y que sea cosa tan frecuente como en Ureca.

haber roto la cáscara se encontraron no con una almendra sino con veinte. Cada niña cogió su palmiste y con los dientes lo partió por la mitad y dió una de éstas a su propia hermanita. La niña a la cual acompañaba su hermanito no se preocupó de él y se comió el grano entero. Entonces éste cogió un caracolillo que por allí cerca estaba y comenzó a lamerlo.

Llegados al lugar del bosque donde pensaban recoger la leña, llenos de estupor, vieron cómo se les aparecía un horrendo monstruo que tenía veinte brazos, veinte pies y veinte cabezas que se llamaba VIOLO VIOLO (esta palabra significa el que tiene veinte pies, veinte cabezas etc.) el cual con voz ronca les dijo:— ¿Porqué habeis venido aquí y quién os ha mandado coger mi leña?

Ellos espantados no supieron qué responder. Entonces el ogro les dijo: ya está anocheciendo. Vayamos a mi casa. Los condujo a un gran palacio el cual tenía veinte puertas y allí les preparó una buena cena de la que comieron todas las niñas. Pero el niño la rehusó diciendo que él se alimentaba lamiendo el caracolillo.

Llegó la media noche y las niñas habían entrado en un profundo sueño pero el niño estaba con los ojos bien abiertos ansioso de ver el final de aquella escena que ya preveía podía ser tragedia.

De repente ve llegar al monstruo VIOLO VIOLO con una cazoleta en la mano y con un clavo

bien afilado en la otra y que se dirigía donde están las niñas a las que una a una les fue sacando los ojos y los fue dejando en la cazuela. Cuando llegó su turno le dice al ogro.—A mí no me debes sacar los ojos proque no he tomado tu comida.—Accedió el monstruo y pasó de largo.

El niño que lo observaba todo pudo ver dónde guardó los ojos de las niñas y cómo después salía de casa, cerraba las puertas y huía hacia el bosque. VIOLO VIOLO fué a notificar a unos compañeros suyos la gran presa que tenía en casa invitándoles a un succulento festín.

El niño, sin pérdida de tiempo, cogió los ojos de sus compañeras y los volvió a colocar en las cuencas vacías y como por arte de encantamiento iban recobrando todas la vista. A su hermanita la quiso dejar sin ojos en castigo de su ingratitud para con él al no hacerle participant del palmiste, pero, a ruegos de sus compañeras, accedió a devolverle la vista aunque quiso tuviera un recuerdo perenne de su fechoría por lo que colocó uno de los ojos un poco inclinado y la dejó vizca.

Terminada la operación, el niño, que desde entonces fué el gran protector del grupo infantil, les ordenó salir inmediatamente de allí si querían escapar con vida. Abrieron las veinte puertas y por ellas salieron las 40 niñas.

—Ahora, les dijo el pequeño, nos iremos a la playa. Encontraremos en el camino algunas personas que

nos preguntarán quiénes somos y de dónde venimos, que nadie responda yo me encargo de responder por todas.

En un punto determinado del camino encontraron a veinte verdugos, que eran enviados por el monstruo VIOLO VIOLO para que mataran a las niñas y, las guisara para el suntuoso festín que pensaba celebrar con sus secuaces los otros monstruos de su cuadrilla.

Estos les preguntaron, ¿No sois vosotros los prisioneros de VIOLO VIOLO? El muchacho responde... (canto) *Tochelebó, e Morimo, Tochelebó e Mbavilo ovolaka vuá VIOLO VIOLO vo chi dyoco chue dyoco vochimetodo chue metodo; tolo oronqui ua poto moka poto moka poto eloko to puasa a maté tonña to sea moa revecheri.* (Que significa:

No lo somos, no lo somos, espíritus fuertes.

Las presas del monstruo VIOLO VIOLO no tienen ojos.

Y nosotros los tenemos, ni tienen eso (pupulas) negro que tenemos nosotros.

Somos los procedentes de Dios que venimos de muy lejos y vamos a la playa donde se mueven las olas.)

### EN LA PLAYA

Con el canto de los niños, los verdugos se han despistado y los

niños han podido llegar felizmente a la playa (2) El pequeño héroe viene provisto del juguete *Bea*, especie de trompo hecho con un grano de palmiste agujerado, y que se hace girar vertiginosamente introduciendo un palito. Además lleva en la mano una piel de venado. Todo esto lo ha cogido de la casa del monstruo.

Al poco rato aparece VIOLO VIOLO que por informaciones de los verdugos sospecha sean estos los niños que tenía apresado. ¿No sois vosotros los que yo dejé en mi casa? No somos, respondió el pequeño. Entonces el ogro quiso devorar allí mismo al niño, pero este logró cautivarle por arte de encantamiento haciendo girar rápidamente el trompo. VIOLO VIOLO el monstruo de veinte pies, de veinte cabezas, de veinte brazos empieza a bailar al son del *Canto del niño*:

Así baila el trompo como un caracol.

Que anda por el suelo y por arriba.

Yo que voy cantando soy muy pequeño.

Que no tengo miedo a nadie  
Mírame cómo voy a bailar

### CANTO EN BUBI

*Lalo bea bilale lalo mo motokovadya mueba mua ilodye muda mo moló chirolo chiri chubachuba chaoñe catavilalalo.*

(2) La escena se realiza en la playa de la cascada del río Eholá donde hay un acantilado muy elevado encima del cual hay un menhir o piedra plantada cubierta con un tejado de nipa donde comienza el camino que conduce al poblado actual. Esta piedra es considerada como el gran protector del pueblo y siguen haciéndose aun ceremonias en el lugar.

El monstruo VIOLO VIOLO quedó subyugado a la vista del pequeño danzante que empezó también a bailar a un ritmo cada vez ascendente dando unos saltos acompañados a gran distancia de un lado para otro y en uno de estos intervalos aprovecharon las niñas para huir rápidamente al pie de la cascada encaramándose por una liana que pendía del acantilado, alcanzando enseguida el camino que conduce al poblado.

Entretanto en la playa seguía danzando VIOLO VIOLO fascinado por su pequeño encantador que no cesaba de dar vueltas y más vueltas al trompo misterioso y moviéndose graciosamente con la mirada fija en el horrible gigante de las veinte cabezas sin que se diera cuenta de la fuga de las niñas. Por fin, aprovechando parecida coyuntura, se le fugó también el niño encantador siguiendo idéntico camino que el de sus compañeras. Ya en lo alto del ribazo vio cómo corría en dirección a la cuerda, VIOLO VIOLO asomándose entonces el niño por el escarpe, le dijo desde arriba con despecho «samos tus prisioneros». Airado y echando chispas encaramose el ogro por la liana pero cuando estaba a la mitad del camino le cortó éste la cuerda yendo a dar con los huesos sobre las piedras de la playa.

Al verse vencido por un niño murmuró estas palabras: Así mueren los valientes, por redes (trampas) o por lanzas.

Toda la cuadrilla infantil se diri-

gió gozosa al poblado proclamando héroe al más pequeño de todo el grupo.

Pronto VIOLO VIOLO recibiría su merecido. Como los espíritus nunca mueren, se volvió a levantar el monstruo, y aunque tenía razones suficientes para suponer que aquella pandilla infantil eran los que él había hecho prisioneros, no acababa de comprenderlo, y así cogió veinte calabazas las llenó de agua del mar y con sus veinte manos las llevó a su casa. (A los espíritus les gusta el agua salada del mar).

Aún le estaban aguardando sus invitados delante de su casa pues ésta permanecía cerrada. Lo primero que hizo fué irse al lugar donde había dejado las niñas. Y después de haberlas buscado inútilmente por toda la casa, avergonzado se escondió en el desván. Sus compañeros cansados de esperar inútilmente se decidieron al fin a penetrar en la casa para ver si daban con él. Pero por más que lo buscaron no lo pudieron encontrar. Por fin una vieja bruja que con ellos estaba les enseñó el lugar donde estaba escondido. No atreviéndose a luchar con él por el temor de que los venciera determinaron pegar fuego a la casa lo que realizaron en el acto. De entre las llamas lo sacaron medio muerto lo descuartizaron llevándose cada cual su ración, celebrando luego el macabro y suculento convite a que les había invitado, sólo que las cosas salieron de otra manera de como las había planeado.

## MIENTRAS LA TUMBA BRAMA EN SU SELVÁTICA CANCIÓN

Relatos de la vida primitiva de los «fang» escritos por un autor «fang»: Marcelo Asistencia Ndongó

### VI

El «biere» le dice un día a Obuy Meyong que despartase temprano, pues venía una persona a probarle sobre la veracidad de sus medicinas. Este hombre, llamado Singo, es también un gran hechicero, pero no tanto como nuestro protagonista Obuy Meyong. Tiene celos de este último y desea desacreditarle. Por eso ha salido de su poblado para ir al de Obuy. Pero atento a todo, su colección de «medicinas» le han advertido.

Nuestro Obuy Meyong, se levanta al alba, toma su «nlag» (cuerno,) lanza sus ecos por los cuatro puntos cardinales, despertando al vecindario que sobresaltados se levantan de sus camas, unos a medio vestir y otros ya vestidos, sin que presenciara estos hechos las mujeres, que eran excluidas en estos sucesos.

Una vez reunidos todos en el salón, Obuy Meyong, les dice:

—Va a llegar de un momento a otro el hechicero llamado Singo, quien viene a competir conmigo. Por eso quiero que presenciéis los acontecimientos; pues hoy es el día de mi gran renombre y poderío.

Todos los presentes, ciudadanos y forasteros, expectantes. No sale

nadie ni para la caza, ni para cualquier otra faena.

Cerca de las diez de la mañana, llega, rodeado de sus ayudantes, Singo, con aires de superioridad y seguro de sí mismo. Apenas llegar, declara:

En esta comarca, no quiero competencias. He oído muchas obras de brujería y medicinas que realiza el gran Obuy Meyong; pero quiero que hagamos una prueba decisiva y de esta manera, sabremos quién supera al otro.

Un silencio expectante acoge estas palabras. Obuy, majestuoso, imponente, ataviado de sus mejores ropas y amuletos (obom, ntum, eyein ayang, etc.) contesta a su visitante.

—Haremos una prueba. Propón la qué quieres, que te contestaré. Y el amigo Singo con su rival Obuy Meyong, acuerdan ejecutar el siguiente enigma:

«La mosca y el «biang.» ¿Quién encarna a quién?

—Yo encarno al «biang»—contesta sin vacilar, Singo—

—Yo me encarno a la «mosca»—decide Obuy Meyong,

La plaza queda sumida en el más

completo de los silencios. Ahora veremos quién ganará al otro.

Primero se escondió «biang», para que el «nló» (mosca) descubriera su escondite.

Todos conocemos que el «biang» o «biere,» tiene forma humana, nuca, frente, piernas y otras extremidades. Fué a esconder y el «nló» le buscó durante algún tiempo. Pronto fué descubierto el «biang» por la mosca que se posó suavemente en su nuca, sin que el «biang» lo notara.

Ahora le tocó el turno al «biang» de buscar a la mosca («nló») para ver de encontrar su escondite. Recorría miles y miles de kilómetros. Llegó hasta los más apartados rincones del universo. Removió cielo y tierra, sin lograr encontrar al «nló» (mosca.) Y esto durante días y días, hasta que la mosca al ver los desesperados esfuerzos que hacía para encontrarla, decidió poner fin a este «juego a escondite.» Por ello, en un momento en que el «biang» (Singo) descansaba para reanudar su inútil búsqueda, la mosca le picó fuertemente en la nuca, donde fué a esconderse, de su rival. Este, sobresaltado, preguntó quién le había mordido, y entonces la «mosca,» le contestó: —Yo encontré pronto tu escondite en tal sitio y posé suavemente en tu nuca. Tú me has buscado inútilmente por todas partes. Has llegado a tal y tal sitio, siempre abrazado a ti. Has estado en tal y tal punto. He aquí las pruebas. Me escondí en tu propia nuca y

nunca me descubriste. Ahora que los testigos digan :¿quién ha ganado al otro?

No hubo mucha deliberación. Fué proclamado vencedor el Gran Obuy Meyong, por su astucia y el engreído Singo, avergonzado y sin despedirse de nadie, reconoció la superioridad medicinal de su enemigo y nunca más volvió a criticarle ni a menospreciar sus hechos.

## VII

Un día, nuestro gran Obuy Meyog, se encontraba, como siempre acompañado de Nnembong Eka, cuando de repente se le presentan dos hombres, con señales de haber realizado un largo viaje.

—Queremos ver a Obuy Meyong —dijeron—

—Yo soy. Sentaos y decidme lo que querais. Pero antes es necesario reponer vuestras fuerzas. Ah. Ah! Nnembeng, trae comida para estos hombres que tienen hambre y creo que han viajado demasiado.

Los dos caminantes se miran sorprendido. Verdaderamente que Obuy Meyong, además de ser hechicero, es un gran adivinador. ¿Cómo ha podido colegir que venían de lejos y de que tenían hambre? El caso es que sentían un hambre atroz y estaban sedientos. Pero lo disimularon lo mejor que pudieron y después de haber comido y bebido, manifestaron:

—Venimos de muy lejos. Tres jornadas de este lugar. Una comi-

sion de vecinos de nuestro contorno nos ha mandado para decirte que nuestras fincas y plantaciones de yuca, cacahuetes, platanos, ñames, etc. son devastadas por los elefantes, búfalos, etc. Hemos recurrido a trampas, hoyos, todo sin resultado. Los espíritus malignos abundan en nuestro contorno. El «evu beyem» predomina. Estamos aterrados y de seguir así, no tendremos comida y moriremos de hambre. Sin embargo, en casa de Oburu hay abundancia de comida ¿Qué se puede hacer? Los que nos han mandado desean que nos acompañes para ahuyentar el mal, porque esos «animales» no lo son, sino que ha transformado en tal especie los hombres para diezmannos la comida, devastar nuestras plantaciones y hacernos morir de hambre.

Obuy Meyong, acepta acompañarles, después de que los dos viajeros le entregaran la paga convenida. Dos días después emprenden la marcha hacia Nvulubam, distante de Bibulu—éste es el nombre del poblado de Obuy Meyong—tres jornadas a pie.

Este hombre excepcional, durante el largo viaje, no hace preguntas a sus compañeros de viaje. Algunas veces gruñe; otras, sonríe y muchas veces ríe sólo. Va de un lado a otro de la senda por la que circulan. Coge cortezas de árboles por aquí, hojas de árboles por allá y amasa toda clase de hierbas que ni el más competente botánico podría distinguir.

Llegan por fin a Nvulubam. El poblado presenta un aspecto desolador. Todos, en procesión, sin excluir a niños y mujeres, salen al encuentro del que les ha de salvar de esta epidemia. Todos se postran delante de él, le explican a la vez lo que sucede, pero no pudiéndose entender unos a otros, el gran hombre, demanda silencio, y con voz emocionante, dice:

—Me habeis llamado para saber quién envía animales a las plantaciones a gastar vuestras comidas. Durante el camino, mis medicinas me han aconsejado y hablado sobre el particular. Yo sé lo que pasa. Pero tened calma que os indicaré la manera de que no haya más epidemia en vuestras fincas. Esta noche que nadie salga fuera porque habrá cosas maravillosas que no podeis presenciar.»

Aquella noche, Obuy Meyong, no concilia el sueño. Lleva rodeando su cuello varios amuletos, signo de que ningún «brujo» pueda hacerle mal. Mantiene en su diestra el «nlag» (cuerno) con que ahuyenta a los espíritus malos que quieren deshacer su obra. Obuy Meyong está allí luchando contra enemigos que sólo existen en su imaginación. Maldice a Oburu, causante del mal que aqueja a Nvuluban. Es quien tiene y mantiene en su «nkun» (cestito de mimbre) los animales que devastan las comidas de sus «hermanos». Ordena a sus «medicinas» que echen o maten a todos estos animales.

Llega la mañana lloviznando y gris. El pueblo se asusta y tiene

miedo. Hay quienes gritan, no de dolor, sino de temor, dominados por la «deseidemonia.» Si alguien aparece con un catarro o dolor de cabeza, éste es el culpable por lo menos sabedor de lo que sucede en torno a la comarca. Los dardos venenosos de Obuy Meyong le han alcanzado por la noche, cuando intentaba parar la acción bienhechora del hechicero. Por eso, todos le escuchan atentos, cuando manifiesta:

Yo conozco al que os hacía este juego (no señala a nadie en concreto, porque quiere crear la confusión, entre sus oyentes y que unos teman a los otros y viceversa). Por eso, os diré que no habrá animales dañinos que os destruyan las comidas. Dentro de un año van a morir dos o tres personas. El que muera dentro de este tiempo, es el culpable o culpables de lo que os sucedía. He dicho.

Como pavo real, abandona el estrado y se dirige camino de su casa. No mira atrás, pero sabe que le siguen nueve hombres, cargados con ovejas, cacahuetes en cestos, calabazas, con que le han obsequiado. Nadie dudará ya más de su poder. Todos, admiran a Obuy Meyong, porque lo resuelvo todo gracias a su don de hechicería y a sus «medicinas.»

### VIII

Todos estos pensamientos desfilan por la mente de nuestro abatido Obuy Meyong como un recuerdo pasado. ¿Qué les habrá ocurrido a sus «medicinas que no contestan a sus ruegos y demandas?

Porque todas sus adivinanzas, todas sus hechicerías y brujerías, las debía a estos simpáticos chismes que ahora no responden a nada. ¿Qué les habrá ocurrido?

Yo nunca he faltado a los mandatos que me legaron mis padres y abuelos. Nunca he ido a «ngbuo» por la noche. Nunca he robado casa de nadie. El «ayang» que era todo para mí me mira insensible. El «biere», el «ngulu-melan», el «melang». El «mendjang», el «obub», el «edjemedjeme», etc. etc. toda una colección de medicinas terribles» permanecen mudas. ¿Qué me habrá pasado?

Y sigue con su coloquio solo:— Nadie tiene más riquezas que yo. Tengo cuarenta mujeres, veinte hijos y quince hijas. Todas las cabras y ovejas que hay en el poblado son mías. No cuenta gallinas ni patos, porque su cuantía es numerosa. ¿Qué me pasa?

El pobre hombre se siente morir. Se envejece rápidamente. Su abatimiento es tal que la Nnembeng Eka, teme por su marido. ¿Y los hombres que han llegado ahora para las consultas cotidianas, ¿qué dirán?

Y lo peor de todo es que las dichosas «medicinas», alineadas, parecen mirarle con burla. Pero ¿porqué no contestan como siempre lo han hecho? ¿Qué cambio ha podido ocurrir para que tal cosa suceda? Es increíble.

Ya no le preocupaba la desaparición de sus hijos y de sus mujeres. Todo esto no era comparable

con la realidad que ahora palpaba respecto a sus «medicinas». Mientras tanto, en el salón grande, los recién llegados ajenos a las tribulaciones de Obuy Meyong, seguían llamando o avisando a sus familiares de su llegada al poblado de Obuy Meyong. La tumba bramaba en su selvática canción.

## IX

—¿Quién es el hombre que dices nos ha llamado?

—Se trata de un ser sobrenatural. Nos hemos entendido por señas. Desde hace unas dos semanas me entrevistaba con él y me había enseñado unas palabras y unos hechos que me convencieron. Lo mismo les sucedía a Mbang y Angue las dos mujeres más jóvenes de nuestro padre. Por eso ellas también desaparecieron de nuestro poblado.

—Pero ¿qué haremos ahora?

—Esperar. Nos ha dejado este misterioso hombre, sal de los «bekón» (muertos) que es más sabrosa que la de nuestro país. ¿No viste que con una sola mirada a la casa de medicina de nuestro progenitor todas aquellas estatuas no danzaban ya? No creo que lo hagan más. Creo que nuestro padre estará ahora más preocupado por este hecho que nuestra deserción de la casa paterna.

Y no se equivocaba el hijo mayor de Obuy Meyong. Llamados por un hombre que llevaba bajo su brazo un enorme fusil, les hizo ver que la vida que llevaban no era vida.

Que debían estudiar porque una nueva era había llegado a Africa y que «medicina» y otras creencias paganas ya no existían. Por eso el mayor de los Obuy Meyong había convencido a su otro hermano de padre para que siguieran a aquel hombre y les demostrara lo que era la verdad.

Habían llegado, días antes, a un gran río que no tenía fin (mar). El hombre misterioso que les llamara, se había embarcado en un «gran cayuco» y alejado de ellos, esfumándose hacia el horizonte. Les prometió que volvería, pero desde hacía más de un mes, no tenían noticias de ellos. Ciertamente les había dejado sal, pescado salado, ropas que para ellos era un martirio acomodar a sus cuerpos. Pero seguían viviendo en una casa, cuyo «techo no goteaba». Hasta que...

—Mira hermanito, que ahí llega el «gran cayuco» que suena como la tumba de nuestro pueblo.

Era cierto. Volvía el hombre misterioso, acompañado de las dos mujeres de su padre. Pero ¡qué cambiadas estaban! Vestían de distinta forma, tenían cubiertos sus pies con un vendaje negro y cubrían sus cabezas con un «clote» de diversos colores. ¿porqué esta metamorfosis? —¿Porqué no usais los vestidos que os dejé? Les preguntó con leve reproche el buen hombre, hablándoles ahora por medio de una de las mujeres que entendía su «lengua de bekón».

—Porque no sabemos usarlos. Además queremos saber porqué dices

que nuestro padre hace mal curar y hacer medicinas a la gente para que se hagan ricos.

—Esto no es medicina ni que hace la gente rica. Es pura tontería. Pero a decir verdad, yo no sabía ni tenía noticias de que todavía existía esta clase de gente. Ya veis las mujeres de vuestro padre, se han acomodado a la vida nuestra, la moderna, y hablan ahora mi lengua. Han visto otros de vuestro color de cultura muy superior. Lo mismo haré con vuestro padre. A hacerle un gran hombre y un gran jefe. Dejará de embaucar a la gente y se transformará en un dirigente de verdad.

—Y a nosotros ¿qué nos reservas?

A eso voy. Mañana ireis a la escuela, a estudiar mi lengua. He traído libros y papeles que os ayudarán a avanzar en vuestro estudio. Adaptareis a mi vida y todos, entonces, iremos a vuestro padre, para, viéndolos, se convenza de que llevaba una vida atrasada.

—¿Podríamos hacer eso?

—Si querías, sí.

—Pues entonces, aceptamos.

Han transcurrido dos años desde que el amigo Obuy Meyong sospechara la inmovilidad de su colección de «medicinas». Aquel mismo día se puso enfermo y no volvió a salir fuera, sino seis meses más tarde. Todo aquel que venía a consultarle algo, siempre contestaba que «sus medicinas le habían dado un reposo». Por eso aumentaba cada vez más su prestigio. Ahora sentía la nostalgia de volver a ver a sus hijos y conocer el paradero de sus mujeres. ¿Estarían todavía vivos?

Una mañana soleada, llegó al poblado hombres extraños, vestidos de forma más extravagante y colgantes de sus hombros sendos fusiles. Al principio nadie les reconoció; pero que al darse a conocer, Obuy Meyong, salió de su casa, apoyado en un bastón y fué Nnembeng

Eka, quien primero reconoció a su hijo. . . ¡qué hijol

Vestía pantalón blanco, camisa kaki y con salacof colonial. Vestía zapatos de montar. La misma indumentaria llevaba su hermano, cuya madre acababa de fallecer. Obuy Meyong, con ojos turbios, porque ya se envejecía no pudo sino abrazar con lágrimas a sus hijos. Ni siquiera reconoció a las que fueran sus mujeres más jóvenes. Les preguntó por su salud, su forma de vivir y porqué se ausentaron de la casa paterna sin su consentimiento.

Después de difíciles explicaciones todo quedó aclarado. El hombre misterioso resultó ser un blanco que venía de otras tierras a educarles y dejar la vida selvática que llevaban. Por eso se habían fugado de la casa paterna. Que ahora venían a hacerle un gran jefe de pueblo, aunque su edad ya no requería tales cargos. Lo aceptó por complacer a sus hijos, a los que «regaló» a las mujeres que un día fueran de él aunque no los había conocido.

## X

—Mira que tus hermanos van a la escuela —les decía Obuy Meyong, viejísimo, a sus dos nietos—. Id vosotros también, que el Maestro puede enfadarse.

—Iremos abuelo, pero primero queremos merendar.

—Siempre golosos; pero en fin creo que vuestra abuela tiene reservado para vosotros algo bueno. Lavaos y despedito de ella para ir a la escuela... después de merendar.

Gracias abuelito. ¿Verdad que el señor blanco es muy bueno? Ha dicho nuestro papá que piensa llevarnos a su país, ver cosas grandes, muchas cosas que no podemos ni imaginar.

—Sí, eso me ha dicho «Ernesto» Meyong Obuy. Tú, mi amigo Obuy Meyong, véte con tu hermano a la cocina y decídele a la abuela que deseo verla.

Al poco rato, aparece Nnembeng Eka. Ya no es Nnembeng de hace quince años. Encorvada, achacosa, vieja, su sonrisa, parece ahora una mueca. Pero alegre y contenta como siempre. Y sobre todo en esta oc-

sión en que va a estar junto a su marido, rodeado de nietos.

¿Me has llamado?

—Sí; estos revoltosos siempre me recuerdan cuando mi «Ernesto» era muy pequeño. Y recuerdo que un día...

Y recordaron. Sumidos en sus recuerdos no advirtieron que se les aproximaba aquel hombre, antaño extraño, hoy amigo que les traía una cabeza de tabaco en rama y un bote de leche, quien sonriente, les sacó de su ensimismamiento, preguntando?

—Qué, ¿recordando a las medicinas?

Se sobresaltaron, pero no de susto ni de temor, sino de alegría, porque la compañía de Ernesto les hacía recordar más y más sus ya olvidadas hazañas, porque mientras la «tumba bramaba en su selvática canción», los recuerdos se agolpaban en sus corazones.

## EMPRESA FRANCESA

Liquida grandes existencias tiendas  
campana a precios rebajadísimos.

Vadesa Valencia, 280 1.º Barcelona.